

¿Quién es Claret? Claret: Cristiano de Fuego

San Antonio María Claret tomó como lema de su vida: “el amor de Cristo me apremia”. Sólo desde el intenso amor que llenaba su corazón se puede explicar la dedicación tan espléndida al servicio de las comunidades cristianas en su paso por Cataluña, Canarias, Cuba, Madrid, París y Roma, hasta morir desterrado en el monasterio de Fontfroide, en el sur de Francia.

Claret, cristiano de fuego, se canta en un himno en la oración de Laudes el día de su fiesta, el 24 de Octubre. Él mismo escribe en su Autobiografía:

Aut. 438 La virtud más necesaria es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo.

Jesús dijo: “He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!” (Lc. 12,49). San Antonio María Claret ardió con el fuego de Jesús y nos dejó a sus seguidores una gran tarea: la evangelización por todos los medios posibles para que ese amor de Dios se difunda por el mundo.

Escuchamos la canción “Claret, cristiano de fuego”

“Claret, cristiano de fuego,
pobre, casto y compasivo,
misionero al rojo vivo,
con afanes de andariego
y ardor de contemplativo.”



Vamos leer a continuación algunas líneas biográficas de este santo a quien Pio XII, el día de su canonización, definió con la siguiente semblanza:

“Alma grande, nacida como para ensamblar contrastes, pudo ser humilde de origen y glorioso a los ojos del mundo; pequeño de cuerpo, pero de espíritu gigante; de apariencia modesta, pero capaz de imponer respeto incluso a los grandes de la tierra; fuerte de carácter, pero con la suave dulzura de quien conoce el freno de la austeridad y de la penitencia; siempre en la presencia de Dios, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior; calumniado y admirado, festejado y perseguido. Y entre tantas maravillas, como luz suave que todo lo ilumina, su devoción a la Divina Madre”

Infancia y juventud



Nacido en Sallent (Barcelona), diócesis de Vich, el 23 de Diciembre de 1807. Su infancia se caracterizó por un precoz y profundo pensamiento de la eternidad, de sentido genuinamente apostólico, y por una madura compasión hacia los pecadores, así como por un tierno amor a la Eucaristía y a la Virgen.

Aut. 270. Oración que rezaba al principio de cada misión. ¡Oh Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa; arrojadme, madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrílego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne.

Todavía niño comienza los estudios eclesiásticos, que por falta de recursos se ve precisado a interrumpir, entrando en un taller de tejedor. Realiza tales progresos, primero como simple obrero, y luego como técnico textil, que llega a verse solicitado por no pocos empresarios que le proponen para director de sus fábricas. Sus éxitos laborales no apagan su vocación sacerdotal. A los 23 años entra en el Seminario de Vich (Barcelona), no sin haber hecho antes una tentativa de ingresar en la cartuja de Miraflores. El obispo de Vich le honra anticipándole, contra su costumbre, la ordenación sacerdotal (13 jun. 1835) tres años antes de terminar la carrera, y le manda como vicario primero y luego ecónomo a Sallent, su pueblo natal, mientras terminaba los estudios. Su vocación apostólica halla estrecho el campo de una parroquia, y se dirige a Roma en otoño de 1839 con la intención de trabajar en las misiones encomendadas a Propaganda Fide «porque tengo sed -dijo abrazando a un compañero, tengo sed de derramar mi sangre por Jesucristo», pero no logra ver realizados sus deseos. Cree poder satisfacer los impulsos de apostolado y las ansias de vida religiosa con el ingreso en la Compañía de Jesús, pero una enfermedad inesperada le obliga a regresar a España. De retorno a la patria, es enviado como regente al pueblo montañoso de Viladrau (Barcelona), donde ejerce heroicamente la caridad, aliviando, incluso físicamente, a los enfermos.

Aut. 212. La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra.

Aut. 213. Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto (y) mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo. Es preservarle de todos los males y procurarle y hacer que disfrute de todos los bienes, y por toda la eternidad.

Comienza a predicar las primeras misiones por toda la comarca. No hallándose apagadas aún las pasiones de la guerra civil y los recelos mutuos, se ve precisado a retirarse al pueblecito de Pruit, en los montes de Collsacabra, para entregarse a la oración y a la penitencia, en espera de que el horizonte político español se esclareciese.



Misionero Apostólico

El 9 de julio de 1841, obtenía de la Santa Sede el título oficial de «*Misionero Apostólico*». Reanudaba ya las predicaciones cuando nuevamente se vio frenado por el servicio de la parroquia de San Juan de Dios, que le fue encomendada. Planeaba el sueño, largo tiempo acariciado, de acrecentar, formando y asociándose compañeros, la fuerza e irradiación de su apostolado. Acomodaba ya los locales de la casa rectoral, donde despertaría en ellos el espíritu evangelizador. Sucedió esto en 1842. Dos meses más tarde era definitivamente exonerado de cargos parroquiales. En 1844 comienza a expandir su celo por toda Cataluña. Al de la palabra añade ahora el apostolado de la prensa, con la publicación de los primeros de una serie de libros, opúsculos y hojas, que se irá alargando extraordinariamente con el correr de los años. Para ellos, junto con los que reimprimiese de otros autores, necesita una editorial o librería. En colaboración con su amigo Caixal, futuro obispo de Urgel, funda la «Librería Religiosa». De día predica y de noche escribe y ora, sin casi tomar descanso y alimento.

Por esta época el horizonte político se tornó de nuevo sombrío. Esto le obligó a limitar sus actividades a la composición de libros, formación de los clérigos, establecimiento de la archicofradía del Corazón de María en Vich, organización de la mencionada Librería, **fundación de la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María o “Religiosas en sus casas”**, y particularmente el plan de su obra preferida: la **Congregación de Misioneros**. En 1847, a petición de su amigo el Ilmo. Codina, recién nombrado obispo de Canarias, fue al archipiélago, encontrando allí a su celo un nuevo campo de acción.

Fundador, arzobispo y confesor real

A instancias de sus amigos, regresó a la Península en mayo de 1849. Había sonado ya la hora tan anhelada de realizar un antiguo y constante ideal: su «Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María», que fundó en Vich el 16 de Julio de 1849.

Nombrado arzobispo de Santiago de Cuba en 1849 y consagrado el 6 de octubre del mismo año, partía para su archidiócesis el día 28 dic. 1850. Amén de incontables y casi increíbles actividades pastorales y sociales, una vez más ejercía su vocación de fundador, ahora de una rama femenina: Instituto de María Inmaculada de la Enseñanza o **Misioneras Claretianas**, ayudando a la fundadora, **Madre Antonia París**.

El 1 de febrero, tras un sermón en la ciudad de **Holguín** (Cuba), fue herido gravemente en un atentado, del cual se recuperó milagrosamente. Durante su convalecencia, tuvo el pensamiento de crear la Academia de San Miguel, asociación de artistas, escritores y hombres de ciencia al servicio de la Evangelización, y que es, de alguna forma, germen del **Movimiento de Seglares Claretianos**.

(Para profundizar, Aut. 573-584, “de cómo fui herido y de lo que ocurrió en la curación)



Concedora la reina de las extraordinarias dotes y santidad del arzobispo de Santiago de Cuba, le nombró su confesor el 18 de Marzo de 1857. Claret alternaba sus tareas habituales de confesor, escritor, predicador en Madrid y durante los viajes de la reina, con las de presidente de El Escorial, que restableció como foco de formación científica y sacerdotal. Concibió también la idea y proyectó una catedral más digna de Madrid. No pocos artistas de España entera los tenía asociados en otra de sus grandes realizaciones: la «Academia de San Miguel». Esta intensa actividad del confesor regio, absolutamente apartado de la política, atrajo sin embargo las iras de las sectas, que maquinaron de mil formas contra su honor y su vida, con atroces calumnias, la menor de las cuales era la de intrigante político.

En 1868 marchó al destierro al ser destronada Isabel II. Destacó en el concilio Vaticano I con su intervención a favor de la infalibilidad pontificia y es el primer padre del mismo elevado al honor de los altares. De Roma regresó a Francia, donde con sus hijos los misioneros, también ellos desterrados, vivió en Prades los últimos años de su vida. Acosado, incluso en el destierro, por los revolucionarios, murió en su postrer refugio del monasterio cisterciense de Fontfroide, diócesis de Carcasona, el 24 oct. 1870.

El día 4 de Diciembre de 1899 fue declarado Venerable por León XIII, beatificado por Pío XI el 24 de Febrero de 1934 y canonizado por Pío XII el 7 de Mayo de 1950. Su gran y polifacética personalidad ha dado origen a no pocos patronatos que se le han asignado sobre institutos religiosos, diócesis, sindicatos (como el de la rama textil), prensa, Acción Católica, etc. De esta última Pío XI le declaró «gran precursor, casi como está hoy».

*"Tendré, para con Dios corazón de hijo,
para conmigo mismo corazón de juez,
y para con el prójimo corazón de madre."*

Para profundizar y compartir

Después de leer el documento:

- *Piensa en algunos lemas de vida que se le podrían aplicar a Claret, así como algún adjetivo o sobrenombre acorde con su personalidad y obra.*



El espíritu claretiano LA MISIÓN DE CLARET

En Claret se manifiesta de manera excepcional el carisma de la evangelización misionera, ese carisma que en nuestra familia eclesial llamamos "claretiano". Claret lo vivió como sacerdote y obispo; nosotros hemos de vivirlo como seglares. Para conocer mejor la dimensión claretiana de nuestra vocación hemos de mirar al modelo que tenemos en Claret, que vivió el carisma de modo ejemplar.

Los números 3 y 4 del Ideario describen la vocación de Claret en dos momentos distintos del proceso vocacional:

- El nº 3 presenta su vocación como don o llamada de Dios y describe la obra del Espíritu Santo en Claret para hacerlo "Misionero Apostólico", expresión que definía bien su vocación.
- El nº 4 del Ideario presenta la respuesta de Claret al don recibido, su compromiso y sus prácticas misioneras.

Para Claret, ser misionero apostólico significa ser continuador de la misión de Jesucristo, y de la de los apóstoles, enviados por Jesucristo para dar a conocer a Dios como Padre y suscitar su Reino con el anuncio del Evangelio.

En primer lugar, enviado en *misión universal*. Misión universal en el sentido más geográfico: «la salvación de todos los habitantes del mundo», y en sentido de clases: jerarquía y fieles, santos y pecadores, evangelizados y evangelizadores, pobres y ricos, sabios e ignorantes, reyes y vasallos.

En segundo lugar, *misión evangelizadora*. La Palabra es el primer medio, la Palabra que convierte y transforma. Evangelización misionera y itinerante.

En tercer lugar, *evangelización testimoniante*, según el estilo de vida de Jesús y de los Doce. Este modo de entender la misión apostólica es fruto de una experiencia del Espíritu y de una lectura carismática del Evangelio. Es fruto de mucha oración en la búsqueda, y sólo lo pudo realizar también con mucha oración y docilidad al Espíritu en la respuesta.

VISIÓN “MISIONERA”

Como una característica de Claret, se ha puesto de relieve su sensibilidad para captar el alma popular, su capacidad de entrar en comunión y compenetrarse con el pueblo, una visión de la realidad. Vio que el pueblo conservaba la fe, pero poco iluminada, debido al analfabetismo general y a la falta de catequistas y «catecismos» adecuados.

LA EVANGELIZACIÓN COMO RESPUESTA



La visión de los males del mundo, nacida de su corazón bueno y sensible y de su celo apostólico, provocaba en él una reacción activa tanto a nivel de su carácter como a nivel de su vocación de apóstol, y se extrañaba de que no produjera en los demás —sacerdotes, religiosos o seglares— el mismo efecto. Para hacer frente a los males del mundo, el P. Claret, misionero, no encontraba remedio más eficaz que la evangelización.

La evangelización del pueblo

Para evangelizar al pueblo, el P. Claret, lleno de sentido humano y de amor evangélico, hizo llegar a él la palabra salvadora por las formas tradicionales; ante todo, por las «misiones populares» Claret intentó dar a estas misiones una nueva orientación. Para evangelizar al pueblo usó la cultura del pueblo: sencillez, claridad, comparaciones y semejanzas.

La credibilidad de su predicación estaba avalada por la unción del Espíritu, el celo de su caridad y la coherencia de su vida con el mensaje que proclamaba. Además, por el desinterés y dedicación total, sin descanso ni compensaciones.

En los siete años de evangelización en Cataluña dio misión en unas 150 localidades, en las capitales de provincia, y en los pueblos más alejados de montaña; siempre a pie, vigilado por el Gobierno, porque les daba miedo la multitud de gentes que se reunían, y por el prestigio universal tenían un levantamiento general. En los quince meses que pasó en Canarias predicó todos los días, ya en las misiones, ya en ejercicios. En Cuba recorrió la diócesis cuatro veces en visita pastoral, visitas que eran verdaderas misiones. En Madrid, además de los viajes reales, en los que predicaba incesantemente, aprovechaba la estancia en los reales sitios para dar misiones en los pueblos vecinos. Desterrado, predicó en París y Roma.

Pero además de los medios tradicionales, como las misiones populares, el P. Claret usó formas nuevas: ejercicios, publicaciones, bibliotecas populares y parroquiales. Especialmente por el uso de la prensa. Para que las ediciones fueran verdaderamente económicas y a precios populares.

En Cuba repartió gratuitamente 200.000 libros. En Madrid fundó las bibliotecas parroquiales. Antes de morir, hasta en Roma continuó el apostolado de la palabra escrita.

Evangelización y promoción humana

San Antonio María Claret evangelizó siempre en contacto vivo con el pueblo: «Como siempre iba a pie, me juntaba con arrieros y gente ordinaria». Ni en Cuba ni en Madrid se dejó aislar por la dignidad episcopal. Por esto, su evangelización respondía a las necesidades reales y con medios adecuados.



Claret vio la unión entre evangelización y promoción principalmente desde la caridad apostólica. Los evangelizadores del siglo XIX no tenían el respaldo de una doctrina social, ni de una crítica científica, ni de una sensibilidad de justicia social como la que poseemos hoy.

Claret escribió un par de libros de agricultura para la promoción de los obreros del campo en el aspecto técnico y humano-cristiano. Organizó una granja modelo y creó las cajas de ahorros para facilitar los medios de trabajo, «porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son hombres virtuosos; de otra manera, se envilecen». También procuró que funcionara en la cárcel una escuela de artes y oficios, «porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente».

También en Cuba libró una gran batalla a favor de la familia, deshecha por el divorcio y el amancebamiento.

Evangelización y esclavitud

La evangelización de los esclavos era más difícil, por la oposición de los dueños de las haciendas y por los negreros. Claret se empeñó en una acción a nivel de personas. Por esta oposición, los esclavistas-anexionistas intentaron envenenar a Claret.

Evangelización y política

Claret, afirma una y mil veces que no se quiere meter en política. Sin embargo, su evangelización tenía consecuencias políticas, y los partidos hubieran querido instrumentalizarla a su favor en un sentido o en otro.

LOS EVANGELIZADORES

Claret descubrió que el pueblo no era evangelizado, y la Palabra no producía las maravillas de conversión de la sociedad como lo había hecho en otros tiempos porque faltaban evangelizadores de vida evangélica auténtica y que estuvieran animados de celo verdaderamente apostólico. En la oración pedía al Señor que suscitara estos evangelizadores, y él procuraba colaborar a la acción del Espíritu por medio de los ejercicios espirituales a los seglares y a los sacerdotes.

La organización de base fue la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, para la conversión de los pecadores. Asociación popular y universal; de ella fueron saliendo grupos más especializados o por la intensidad de la vida evangélica comprometida o por la calidad del apostolado.



De esta cofradía nació la Hermandad (1847), que integraba sacerdotes y seglares. Los sacerdotes se dedicarían principalmente a la predicación de misiones y ejercicios. Los seglares, a escribir y difundir libros, a la pacificación de las familias, unión de los matrimonios, rehabilitación de las mujeres perdidas, caridad con los enfermos, encarcelados, pobres, ancianos, huérfanos y viudas.

Claret promovió también la virginidad consagrada en el mundo, ya que los tiempos no favorecían la vida claustral. De este movimiento ha nacido el instituto secular **Filiación Cordimariana**.

El 16 de julio de 1849 fundó la Congregación de Misioneros llamados Hijos del Corazón de María, que deberían ser sus continuadores en la evangelización universal. Alrededor de este núcleo fundamental suscitó otras asociaciones para la evangelización, como la Hermandad de la Doctrina Cristiana, y otras con carácter más moderno, como la Hermandad Espiritual de Buenos Libros, y, sobre todo, la *Academia de San Miguel. Tenía por fin responsabilizar a los seglares en el apostolado especializado*.

Promovió la formación de buenos sacerdotes con sus escritos, y con el seminario interdiocesano de El Escorial.

Vio que la Iglesia no se tenía que apoyar en las autoridades civiles, sino en su propia fuerza interior. Por esto promovió la educación de la juventud con sus escritos y ayudando a fundar congregaciones dedicadas a la enseñanza, hasta estimuló a sus misioneros a ampliar la catequesis con la educación cristiana integral, diciéndoles que era el mayor bien que podían hacer a la Iglesia.

Originalidad de Claret Misionero Apostólico (a modo de síntesis)...

Claret comenzó por modificar el concepto tradicional de Misionero Apostólico, pasando de una visión jurídica a conferirle densidad teológica y evangélica. Adoptó el estilo de vida que arranca de la tradición apostólica: **pobreza, itinerancia, evangelización**. Pero, al hallarse situado en una coyuntura moderna y poseer un fuerte don de convocación, desarrolló su vocación con características nuevas y, en cierto modo, revolucionarias. En su apostolado hizo entrar la técnica más avanzada de su tiempo, especialmente los medios de locomoción —el vapor, el tren, las máquinas—, de difusión —la prensa, el arte, las bibliotecas— y de promoción humana: cajas de ahorro, granja agrícola, etc.

Al mismo tiempo suscitó núcleos de evangelizadores y, sobre todo, con aguda intuición profética, vio la necesidad y la urgencia de enrolar seglares en tareas estrictamente evangelizadoras, anticipando así genialmente algunas de las conquistas de la Iglesia de nuestro tiempo.



Para profundizar y compartir

Después de leer el documento:

- Comparte que características y actitudes actitudes te han llamado más la atención de Claret.
- ¿Compartes la idea de que Claret fue un “revolucionario” en su tiempo (en el sentido de Misionero Apostólico que se comenta al final del texto)?



ANEXO. RASGOS DE CRISTO QUE MAS ATRAEN A CLARET.

El Ideario enumera seis rasgos de este Cristo misionero que Claret admiró e imitó

El Hijo apasionado por la gloria del Padre, (cf. Lc 4,43)

"Oración Apostólica": "Señor y Padre mío, que te conozca y te haga conocer, que te ame y te haga amar..." (cf. Aut. 233, cf. 743).

Jesús ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres (cf Lc4,18)

"El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva"(Lc 4,18)

En el texto de Isaías 61 aparecen dos características de Jesús, el profeta de Nazaret, que Claret hace suyas: su llamada a la evangelización y la preferencia por la evangelización de los pobres o "la opción por los pobres", como decimos hoy.

Claret se siente identificado con Jesús, como Hijo de María (cf. Lc 7,38; 2,7)

Para Claret, María:

- a) Está en el origen de su vocación misionera. (Aut. 71-72).
- b) Lo forma como misionero en la fragua de su corazón (Aut. 270).
- c) Lo envía a evangelizar (Aut. 161, 687). Claret cambia el texto bíblico (Mt 10,20) para introducir en él a María.
- d) María es la que evangeliza por medio de Claret, influyendo en él y en los oyentes para llevarlos a la conversión (Aut. 160,161).

Conviene recordar que Claret vivió en el momento eclesial de mayor olvido del Espíritu Santo y por eso atribuye a María funciones que, ante todo, hay que atribuir al Espíritu.

Jesús, profeta y evangelizador itinerante (Lc 9,58)

Claret ve en este rasgo de Cristo una llamada a "vivir desprendido, sin casa, sin instalaciones y siempre disponible, como Cristo".Este número del Ideario habla de la sensibilidad de Claret a los signos de los tiempos. Por supuesto que entonces no se hablaba aún de los "signos de los tiempos" ni del "análisis de la realidad". Este es un lenguaje de nuestros días.

Jesús perseguido por su fidelidad a la misión de anunciar el Reino (cf. Lc 2,34)



Claret se siente identificado con Cristo signo de contradicción y también él, en el medioambiente en que evangeliza, es signo de contradicción, blanco de persecuciones, calumnias y atentados. Confiesa en su autobiografía: "Dios me infundió amor a las persecuciones y a las calumnias" (679).

El Cristo que comparte con los apóstoles su vida y misión (cf. Mc3,14; Hch 6,2-5)

Aunque Claret al principio evangelizó en solitario, pronto comprendió que la misión a la que había sido destinado por el don del Espíritu tenía que vivirla y realizarla en comunidad (Aut. 491, 849, 609-613) y por eso buscó y convocó a vivir en comunidad a quienes tenían la misma vocación que él.

Para Claret, la vida en comunidad es esencial. Como ya dijimos, llegó al extremo de hacer una auténtica comunidad misionera con todo el personal que trabajaba en el arzobispado de Santiago de Cuba (Aut. 606-613). Y no suele ser un obispado el lugar más adecuado para crear una comunidad misionera.

Una de sus características es que, en una época en la que los seglares eran únicamente sujetos pasivos, él quiere hacer de cada cristiano un evangelizador.

